

## La vida de Juan Amos Comenio\* (1592-1670)

*Federico Gómez Rodríguez de Castro*

La vida de Comenio transcurre en una Europa desgarrada por luchas religiosas, donde la fe, íntimamente mezclada con la política y con los sentimientos nacionalistas, podía ser indistintamente salvoconducto de salvación o carta de proscripción y muerte.

Nació Comenio un 28 de marzo en Moravia, a la sazón corazón del Sacro Imperio Romano-Germánico y puente entre los valles del Danubio y del Elba,

\* Adaptamos al castellano la forma latinizada. Johannes Amos Comenius del nombre checo de nuestro personaje: Jana Amóse Komenskeho. Saturnino López Peces, primer traductor al castellano de la *Didáctica Magna* también utilizó la forma castellana Juan Amos Comenio. El propio nombre ya sugiere rasgos personales e históricos de nuestro personaje. El de Comenio le fue dado por el pueblo de procedencia del padre, Komna, y el sobrenombre de Amos, le fue dado a Comenio adolescente por sus correligionarios y significa el amado, el deseado.

\*\* Profesor de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid, España

camino, a través del Moldava, a las dilatadas llanuras del norte de Europa. Varias aldeas disputan aún el honor de ser su cuna, aunque parece cierto que nació en Nivnice, cerca de Komna. Antes de la adolescencia ya era huérfano y arrastró su orfandad de pariente en pariente, acosado además por las calamidades derivadas de los conflictos entre el emperador Rodolfo, apoyado por los católicos y su hermano Matías por entonces paladín de los protestantes. En el Imperio, el voto del Rey de Bohemia solía ser decisivo entre los siete príncipes que elegían al emperador, esto hacía de esta región una pieza clave de la política internacional; desde tiempos de Felipe II los embajadores españoles, apoyados en los jesuitas, habían luchado intensamente por fortalecer el partido católico, sostén de los Habsburgo.

La formación de la *Unión Protestante* en 1608 y de la Liga Católica en 1609, era una amenaza inminente de guerra. Y la chispa surgió en Bohemia. Aunque la vieja tradición husita seguía viva entre los cristianos de Bohemia y Moravia, con la introducción del luteranismo y el calvinismo la población era verdaderamente protestante, si bien seguían manteniendo el nombre de utraquistas para seguir contando con los reconocimientos oficiales. Aparte de los Habsburgo que gobernaban Bohemia desde 1526, tendían al fortalecimiento del catolicismo apoyados en las fuerzas de la Contrarreforma: España y el Papado.

En 1609, sin embargo, la mayoría protestante logró imponer al emperador Rodolfo II la llamada Carta de majestad que, aprobada por la dieta, reconocía notables derechos y libertades a la iglesia reformada de Bohemia. Ni Rodolfo II ni su hermano Matías que le sucedió como rey en 1611 y como emperador en 1612 querían, sin embargo, llegar a una guerra abierta. Pero la situación cambió radicalmente cuando los príncipes de la casa de Habsburgo eligieron a Fernando de Estiria para suceder a su primo Matías, so pretexto de la falta de sucesión de éste.

Mientras estas cosas ocurrían, Comenio en el seno de la Universidad de los Hermanos Mora vos. a la cual había pertenecido su familia, había recibido una cuidadosa formación.

La secta de la Unidad de los Hermanos Moravos (*Unitas Fratrum*) se consideraba a sí misma como los sucesores pacíficos de los husitas guerreros (*Taboritas*) y también como herederos de las tradiciones husitas respecto a la educación popular.

Mientras la Unidad de los Hermanos Moravos en sus primeros tiempos (entre 1450 y 1500) era una unión de pobres y perseguidos, la educación se redujo a las

familias. Muchos decretos de la dirección de la Unidad recuerdan las responsabilidades del padre de la casa en este campo y describen directrices pedagógicas. A partir del siglo XVI con la admisión de ricos y aristócratas la Unidad entra en otra etapa de su historia. Abandona su apartamiento de los asuntos públicos y se convierte en un factor importante en la lucha del pueblo checo contra la dominación extranjera de los Habsburgo. Para esta nueva misión no era apropiada la vieja escuela familia y así a partir de la segunda mitad del siglo XVI existe un auténtico sistema escolar de la Hermandad. Se crearon tres clases de escuelas; a) escuelas elementales (lectura, escritura, religión y canciones sagradas), b) escuelas menores de la Hermandad (formación elemental y latín) y c) escuelas mayores de la Hermandad (artes liberales, latín, griego, hebreo) que eran preparatorias para la Universidad.

Comenio visitó en su infancia estas escuelas en Straznice y Prerov. En esta escuela menor de la Hermandad, Comenio se convirtió en el alumno predilecto (Amosus: el predilecto) del obispo Juan Lánecky. En 1611 fue enviado Comenio por la jerarquía de su secta a estudiar teología en la entonces famosa escuela protestante de Herborn en Nassau, que a la sazón estaba bajo el gobierno de la familia Orange.

La escuela de Herborn se regía por normas inspiradas en el Ordenamiento escolar de Ginebra (1559) que Calvino había prescrito para los seminarios de sacerdotes y que fue, de alguna manera, el ejemplo de ordenación escolar de la Europa protestante. En Alemania particularmente sirvió de base para la organización de los gimnasios y de las escuelas superiores.

Una de las más conocidas y significativas fue efectivamente la de Herborn, donde Juan Amos Comenio estudió durante los años 1611 a 1613. Seguramente recibió notable influencia de su profesor, el filósofo Johann Heinrich Alsted, quien también se ocupaba en Herborn de cuestiones pedagógicas y que según H. Pixberg le animó en sus reformas pedagógicas (*Der deutsche Calvinismus und die Pädagogik* 1952).

En 1590 el profesor de Herborn Wilhelm Zepper publicó un programa para las escuelas alemanas bajo el título de "ordenamiento y funciones de las escuelas alemanas en las ciudades, villas y aldeas".

Desde Herborn, pues, se fomentó la creación de escuelas populares, junto a las escuelas latinas ya existentes, en las que tanto a las niñas como a los niños se

les enseñaba a leer y escribir en su lengua vernácula para que "pudieran ser enseñados en los pasajes importantes de la doctrina cristiana y también en el conjunto de la Sagrada Escritura y en la obra de la salvación", y además para que pudieran ser más útiles a la patria común. Ahí pudo Comenio fortalecer su fe en una práctica ya implantada en las escuelas populares de su Unitas Fratrum morava.

En Herbom, Comenio recibió además una visión más amplia de los acontecimientos europeos. Pudo conocerlos hallazgos anatómicos de Vesalio, los estudios astronómicos de Francis Bacon, la persecución del esotérico Giordano Bruno, o las inquietudes de Wolfgang Ratke de quien se decía que había inventado un método para aprender rápidamente latín y griego. Asistió también Comenio al espectáculo de los intereses del capitalismo que se consolidaba y a la creación de las sociedades comerciales que desde Holanda a Inglaterra, sobre todo, se vertían sobre las riquezas de los territorios de ultramar, lo que provocaba una desmesurada búsqueda de la riqueza y del lujo tan criticadas por Piscator (L. F. Fisher) maestro de Comenio en Herbom. Pero por encima de todo este teatro universal pesaba sobre su alma el desgarramiento de su patria Bohemia. Escenario de las luchas provocadas por las tensiones religiosas, en Bohemia, incluso antes de la muerte de Matías se agravó la situación. España apoyó con todas sus fuerzas la candidatura de Fernando al Imperio, incluso con la renuncia de los derechos de Felipe III, a cambio naturalmente de importantes contrapartidas cuales eran la promesa por parte del nuevo emperador del dominio sobre Alsacia y Tirol, con lo que España se garantizaba el paso franco desde Italia hacia las revueltas posesiones de los Países Bajos. Los países protestantes se sintieron directamente amenazados y el conflicto se extendió por Europa.

Comenio había viajado en 1613 a Heidelberg con ánimo de culminar en su universidad el proceso de formación teológica. Allí fue testigo de la boda de Federico del Palatinado con Isabel, hija de Jacobo I de Inglaterra. En él, como cabeza de los príncipes protestantes, cifraba Comenio las esperanzas para la liberación de su pueblo.

Sólo un año estuvo Comenio en la Universidad de Heidelberg, que fundara en 1386 el príncipe elector Ruperto I y que por entonces era apodada la cuna de las musas del Neckar.

Sumido en la nostalgia de las bibliotecas y del ambiente cultural que allí había disfrutado, había vuelto a su agitada patria a iniciar en difíciles momentos un ministerio espiritual en el seno de su comunidad de Hermanos Moravos. No

sospechaba entonces Comenio que la rica biblioteca de la Universidad de Heidelberg, que había despertado en él tan admirada nostalgia iba a pasar íntegra unos años más tarde, al Vaticano, donde todavía permanece.

Acabado su periodo de formación e integrado en la vida activa, Comenio empezó como maestro en la misma escuela latina de la Unitas Fratrum que él había frecuentado en Prerov.

En 1616 recibió la orden sacerdotal y fue enviado a Fulnek, en el norte de Moravia, como responsable de las atenciones religiosas y educativas de la comunidad. Antes de incorporarse a su nuevo destino se había casado con Magdalena Vizovska, originaria de Prerov.

Después de años de estudio que le llevaron a concebir obras como *El Teatro de todas las cosas* o el *Tesoro de la lengua checa*, grandes proyectos que respondían al anhelo que se gestaba en él de arreglar el mundo, ahora, en contacto con sus primeros trabajos pastorales, testigo del despotismo del señor de Fulnek quien a pesar de ser miembro de la Unidad trataba a sus vasallos con la misma crudeza que se suponía exclusiva de los señores católicos, Comenio expresó su protesta con vivacidad juvenil en un panfleto: *Invocación de los pobres oprimidos al Cielo*.

En mayo de 1618 la nobleza protestante bohemia, después de arrojar literalmente por las ventanas del palacio de Hradzany a los ministros católicos del gobierno, instalaba un gobierno revolucionario cuya primera medida fue expulsar a los constantes aliados de España y de los Habsburgo, los jesuitas, que estaban empeñados en la reconquista para el catolicismo de las regiones de la Europa central.

Ocurrida la muerte del emperador Matías, de talante pacificador, el 20 de marzo de 1619, los problemas de la corona imperial y de la del reino de Bohemia se unieron sobre la misma cabeza, la de Fernando de Estiria. Después de alternativas inciertas las circunstancias favorecieron al candidato de los Habsburgo. Casi simultáneamente tuvieron lugar dos elecciones decisivas. El 26 de agosto de 1619 la asamblea de Bohemia deponía a Fernando como rey y elegía casi por unanimidad a Federico, príncipe elector del Palatinado. El 28 de agosto de ese mismo año la asamblea electoral del Imperio reunida en Frankfurt elegía emperador a Fernando.

Aunque sumido en un mar de dudas al principio, Federico del Palatinado aceptó la corona de Bohemia y se trasladó a Praga con su joven y vivaz esposa inglesa y su corte, para hacerse coronar. Comenio aceptó entusiasmado al nuevo

Rey e incluso publicó un opúsculo contra Fernando bajo el título *La defensa contra el Anticristo*.

Estos acontecimientos significaban la ruptura abierta de Bohemia con el nuevo Emperador. Este y sus aliados Felipe III de España, el Papa Pablo V y Maximiliano de Baviera se pusieron en marcha hacia Bohemia en la campaña que después sería considerada como el principio de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648).

La Unión protestante ofreció apenas ayudas simbólicas a Bohemia, y de las potencias extranjeras, Inglaterra no quiso comprometerse, Holanda estaba ocupada en sus problemas con España y Francia se limitaba a ser espectadora.

A primeras horas del 8 de noviembre de 1620 Cristian de Anhalt, al mando de 16.000 hombres del ejército de Bohemia tomó posiciones en la Montaña Blanca, una colina que dominaba la ciudad de Praga. Este iba a ser el escenario de una batalla que aparte de sus consecuencias políticas, iba a marcar decisivamente la vida de Comenio y a convertirlo en un espíritu errante y meditabundo desde Bohemia a Polonia, Holanda, Inglaterra, Suecia... La vida de este Varón de deseos es la de un europeo en peregrinación sin fin en busca de la tolerancia y la concordia.

La batalla de la Montaña Blanca terminó con la completa derrota del ejército de Bohemia. Federico, llamado por los jesuitas El rey de un invierno huyó a Brandenburgo con su familia. Nunca más volvería a Praga.

Praga fue saqueada y tras una purga sistemática, el 21 de junio de 1621, en la plaza de la Ciudad Vieja de Praga se ejecutó públicamente a veintisiete jefes de la sublevación. Las cabezas de doce de los degollados fueron colgadas de la torre Mostecka en jaulas de alambre para pavor de los ciudadanos.

Hasta Fulnek, donde habitaba Comenio, llegó pronto el reflujó de la persecución. Los pastores protestantes eran desterrados, todos los libros en checo arrojados a la hoguera. Comenio huyó y se escondió en las montañas. La peste desencadenada tras la guerra segó la vida de Magdalena, esposa de Comenio, y de sus dos hijos, el último apenas recién nacido.

Comenio a los 27 años se encontraba de nuevo completamente solo. El ir y venir de los ejércitos imperiales sembró la inseguridad y el terror en los territorios de Bohemia. Comenio huyendo de acá para allá, alcanzó aun a editar en la imprenta

de la Unidad de Praga un libro. *El nombre del Señor es un castillo inexpugnable*, pretendiendo levantar los ánimos de sus correligionarios huidos.

Encontró por fin asilo relativamente seguro en los territorios de Carlos el Viejo de Zerotin, junto al río Orlicc. Cuando se acercaba peligrosamente algún contingente de los imperiales se refugiaba en un subterráneo preparado bajo una cabana del bosque.

Bien puede decirse con Prevort que la vida de Juan Amos Comenio discurre como una novela barroca. Su tratado *Melancólico*, escrito en 1623, refleja el caos espiritual en que se debate. Impreso en una imprenta clandestina de la Unidad, casi todos los ejemplares fueron secuestrados por orden de los jesuitas y acabaron en la hoguera. Con la fuerza bíblica de los escritos proféticos Comenio rechazará por igual la razón y la fe. Sólo alcanza a mantener una oscura esperanza, frente a un mundo que es profundamente irracional y frente a un Dios "que se encuentra bien allí en el Cielo" y que se ha tomado "enemigo cruel".

A partir de ahora Comenio deriva abiertamente hacia la esperanza profética y se une angustiado a los profetas que se encuentra literalmente en el camino. Esta actitud de Comenio ha hecho que a veces se le alinee en las filas del esoterismo, en el empeño de crear hermandades universales para conseguir la armonía de la Humanidad.

Por esta época también circulan copias manuscritas de otra obra suya que tiene claras reminiscencias de Campanella. Pero *El laberinto del mundo y el paraíso del corazón* es más que una utopía una crítica acerba de este mundo incomprensible. Este mundo es como una ciudad en la que cada manzana es un Estado y donde todas las calles conducen al Castillo de la Reina Sabiduría, esto es a la Vanidad. El peregrino es guiado a través de este laberinto por dos guías, el Seductor y el Ubicuo, y desde el cercado paraíso del propio corazón el peregrino, recogiendo los acentos del Eclesiastés bíblico, reconoce que "todo cuanto ocurre bajo el sol es pura vanidad y tortura de espíritu", todo, la presunción de los doctos, el fariseísmo de los sacerdotes, el egoísmo de los ricos, la fatuidad de los nobles, la rudeza de los guerreros y la cazarería del campesino. Ante ello el peregrino prefiere "mil veces morir que permanecer aquí, donde todas estas cosas ocurren, y contemplar la injusticia, la falsedad, la mendacidad, la seducción, la crueldad". La exhortación agustiniana final, conforta al peregrino: "Regresa a la casa de tu propio corazón y cierra la puerta tras de ti".

Poco a poco Comenio supera laboriosamente esta crisis y en 1624 se casa con Dorotea, la hija del decano Cyrill, el que cinco años antes colocara la corona checa sobre la cabeza de Federico del Palatinado.

Sorteando los bandos imperiales que desterraban a todo aquel que no abjurase de su fe, Comenio es enviado a Holanda, donde estaba refugiado el fugaz Rey de invierno, para presentar a Federico las profecías del peletero Cristóbal Kotter con las que los checos pretendían estimular la esperanza del proscrito rey.

La persecución no cejaba. El 31 de julio de 1627, por el edicto llamado *Dirección Renovada de estas Tierras* el Emperador hacía hereditaria la corona checa en la familia de los Habsburgo, declaraba como única religión del país la católica, apostólica y romana y dictaba el destierro para quien no aceptara estas normas.

La Unitas Fratrum ante estas circunstancias comisionó a Comenio para encontrar en Polonia un lugar de refugio para los miembros de la Hermandad. Comenio encontró el lugar adecuado en las tierras del aristócrata tolerante Rafael Leczynsky, que ya desde 1547 venía acogiendo a familias checas perseguidas por motivos religiosos. En febrero de 1628, convertido en un Moisés para su pueblo, Comenio dirigió el éxodo de las familias checas de la Hermandad. También en esta ocasión, para levantar el ánimo de los desterrados y acaso también como respuesta a su propia desazón, puso todo su crédito en los esperanzados vaticinios de la joven Cristina Poniatowska. Comenio tomó consigo a la joven huérfana que poco antes incluso había sido conducida a presencia de Albrecht Wallenstein que quería conocer su profecía. De nuevo Comenio, inerme ante las duras condiciones existenciales, recurre a la visión profética como única vía para salvar la esperanza.

En Leszno, la población polaca donde se asientan los desterrados, Comenio fragua un proyecto educativo mezclando el sentimiento utópico que le llega de Campanella y de su talante profético, con la convicción que le despierta Bacon de que un método adecuado fortalece ampliamente la fuerza del espíritu y con las inquietudes pedagógicas que le despierta la Didáctica de Elias Bodin, cuya versión alemana había caído en sus manos. Todo ello, al servicio de su preocupación pastoral fue puesto en práctica en la relativa apacibilidad de la vida en Leszno, donde sucesivamente fue profesor y director del gimnasio. Comenio se orientó decididamente a ocuparse de cuestiones educativas, cosa que hizo con la intensidad que en él se iba revelando proverbial. Disipada la tenue esperanza de volver a la patria que había sido provocada por la caída de Praga en 1631 en manos de los



sajones, aliados de Gustavo Adolfo de Suecia, Comenio, que para celebrar la esperanza de la vuelta a casa redactó un exultante escrito: *Clarines de un verano Galano*, volvió a su monótona ocupación de profesor, lo cual quizá fue una circunstancia definitiva para su consagración como el gran pedagogo del siglo XVII.

Por estas fechas apareció su obra *Janua Linguarum Reserata* (Puerta abierta para el aprendizaje de las lenguas). El libro tuvo una enorme resonancia en toda Europa y de repente la figura de Comenio alcanzó la celebridad en el mundo de la cultura.

También en el seno de la Hermandad su figura se agiganta por efecto de su actuación pastoral en la que utiliza ágilmente la imprenta que consiguió trasladar desde Bohemia. Con ocasión de una epidemia edita y distribuye profusamente instrucciones higiénicas que modifican sustancialmente la aterrorizada actitud de los familiares de los enfermos y ayudan a cortar la epidemia. Por todo esto Comenio es elegido en 1632 obispo y notario, es decir, encargado de la dirección espiritual, educativa y comunitaria de la *Unitas Fratrum*. Hasta 1635 permanece también al frente del Gimnasio de Leszno.

Pero en esta década, de 1631 a 1640, se consolida de tal modo la dimensión internacional de Comenio, que a causa del éxito del boceto de la *Pansofía*, que su amigo Samuel Hartlib publica en 1634 y de las traducciones de su *Janua Linguarum Reserata*, es invitado desde todos los rincones de Europa.

Se resiste como puede a abandonar sus labores pastorales, pero al fin cede a las presiones de Hartlib y en otoño de 1641 viaja hasta Londres donde el parlamento quiere encomendarle la creación de un colegio de Ciencias Universales, reflejo de sus concepciones pansóficas. Los problemas políticos dan al traste con el proyecto. Mientras, Comenio sigue recibiendo invitaciones para ir a Suecia y el mismo Richelieu le muestra su deseo de que vaya a Francia a fundar una escuela pansófica, y en Amsterdam una delegación americana le ofrece la dirección del colegio de Harvard.

Sus proyectos no prosperan. Richelieu muere, Inglaterra se torna insegura por sus revueltas. Decide aceptar la invitación de Suecia. En junio de 1642 abandona Inglaterra y camino de Suecia se encuentra con Descartes en La Haya. El racionalista francés admira el poderoso espíritu de Comenio pero luego le criticaría, como

no podía ser menos, una cierta vaguedad y falta de fundamentación y organización en sus obras y exposiciones.

En agosto de 1642, tras un paso triunfal por Bremen, Hamburgo y Lübeck donde es agasajado y recibido como un oráculo, llega a Suecia. En Nordköping le recibe su mecenas De Geer. Pero tampoco esta experiencia se desarrolla según sus deseos. Ludwig de Geer aseguraba a Comenio que los suecos habían depositado en él grandes esperanzas para organizar un sistema escolar netamente evangélico. El sobrenombre de husita con que lo nombraba tenía un matiz encomiástico y llevaba connotaciones de respeto y pureza por los ideales de reforma religiosa. El canciller Oxenstierna, el Águila Norteña, tenía la pretensión de formar un bloque poderoso evangelista para hacer frente a la intransigencia de los Habsburgo. Para esto, evidentemente, los suecos podían contar con el pedagogo checo.

Después del encuentro protocolario con la joven reina Cristina, Comenio, a través de varias reuniones de trabajo con el canciller Oxenstierna, fue dándose cuenta de que lo que los suecos esperaban de él no era el desarrollo de sus doctrinas pansóficas sino que trabajara en la confección de obras escolares. Se le asignó como lugar de residencia la pequeña ciudad de Elblong, cerca de Dantzig, con un equipo de cuatro jóvenes colaboradores.

Comenio acepta contrariado, a cambio de que su trabajo para Suecia supusiera durante cinco años una anualidad de quinientos táleros de oro para su Hermandad de Polonia y otros quinientos para los Hermanos de Hungría.

Durante cinco años se aplica al trabajo, pero aprovecha también para profundizar el bosquejo de la que para él era ya la obra de su vida: *De Rerum Humanarum Emendatione Consultatio Catholica*.

Recluido en la pequeña ciudad de Prusia, este espíritu inquieto aun encontró tiempo para entrar en polémica con Bartolomeo Nigrin, famoso a la sazón por su brillante oratoria. Nigrin, que se había convertido al catolicismo y se había puesto al servicio del rey de Polonia, le ofrecía el triple de sueldo si se decidía a trabajar para Polonia. La correspondencia entre Comenio y Nigrin es conmovedora por los esfuerzos desplegados para reconvertir al pastor apóstata. En respuesta a un libro de Valerianus Magni sobre la infalibilidad del pontífice romano que Nigrin había hecho llegar a Comenio, éste preparó un escrito que se alargó hasta completar dos volúmenes que el prolífico moravo publicó bajo el seudónimo de Ulricus Neufeld,

para no irritar a sus mecenas ingleses y suecos que pensaban respectivamente que estaba trabajando en temas pansóficos y en temas didácticos.

Los suecos empezaron a dar muestras de inquietud por la demora en la entrega de los libros de texto comprometidos. Comenio da como explicación que "cuanto más avanzo más allá deseo llegar y no puedo suprimir el anhelo de alcanzar lo más perfecto y mejor. Por eso ocurre que los resultados anteriores, por ser mis imperfectos, no me complacen, me corrijo a mí mismo y mejoro de mil maneras".

Pero además de este perfeccionismo incontrolado, el inquieto Comenio cedía fácilmente a las tentaciones que tenían algo que ver con su obsesión de la reconciliación de las iglesias cristianas. Así cuando el rey de Polonia Wladislao le convocó a un concilio con este fin en Orlov, en el que su intervención fue muy notada, se le invitó también al Congreso de Torum, de donde se fue tras la apertura, profundamente decepcionado. Estas idas y venidas enfriaron aún más las relaciones con Oxenstierna, a quien en esos momentos de hegemonía no le interesaban los intentos de reconciliación de las iglesias.

En 1646 Comenio decide comparecer en Suecia para dar cuenta de su trabajo. Doce días tuvo que esperar para ser recibido en audiencia por Oxenstierna y por la reina Cristina. La situación era de desencanto, a pesar de los manuscritos presentados se reprochaba a Comenio su participación en el congreso de Torum, se le acusaba de desviaciones calvinistas y para colmo, su colaborador Cipriano Kinner andaba por detrás ofreciendo a los suecos sus propios y según él, mejores proyectos.

Volvió Comenio a Elblong en Prusia y en la primavera de 1647 se enteró de que en Suecia se prescindía de su trabajo incompleto y se realizaba la reforma del sistema escolar según la propuesta anterior de la Universidad de Tjpsala.

La muerte del obispo Justin, cabeza de la Unidad de Hermanos Moravos, dio la ocasión de que Comenio, elegido para sucederle, volviera a Leszno en agosto de 1648, dando por finalizada su experiencia sueca.

Tras un penoso viaje con su mujer Dorotea, gravemente enferma, y sus cuatro hijos, se incorpora Comenio a su nuevo cargo sufriendo casi simultáneamente la muerte de su segunda esposa y la agobiante noticia de la firma de la paz en Westfalia, que dejaba a los países checos inermes bajo el poderío de los católicos Habsburgo.

La Paz de Westfalia se firmaría en Nuremberg en 1650. Apesar de las súplicas de Comenio, ni Oxenstierna ni los evangélicos alemanes se preocuparon demasiado

por los arrasados países checos. Refugiado en su misión pastoral en Leszno y mientras preparaba la edición de la *Historia de la Unidad de los Hermanos Checos* del humanista polaco Juan Lasitski, empezó a escribir un libro melancólico y ferviente: *La última voluntad de una Madre Agonizante, la Unidad de los Hermanos*. En este libro Comenio llora lágrimas de sangre sobre los hijos huérfanos de las comunidades checas, privados de su nacionalidad y de su lengua.

Reunidos en Leszno los representantes de la Unidad se niegan a disolver la Hermandad, a pesar de todos los desastres, y envían a Comenio a Hungría para que allá y por todas partes propagara la decisión de permanecer.

Antes de partir, para poder confiar a alguien el cuidado de sus hijos, a sus 57 años se casó por tercera vez con Juana Gajus, mujer tranquila y abnegada. En la Primavera de 1649 Comenio inició un viaje a través de territorios de los Habsburgo hasta llegar a Transilvania, donde el joven duque Sigmundo Rakoczi, enemigo de los Habsburgo, deseaba fundar una escuela pansófica para la corte en la ciudad de Sarospatak.

Esta nueva oportunidad era para Comenio demasiado tentadora y aceptó. En Sarospatak gozó de un alojamiento confortable para su familia, consiguió salarios honorables para los profesores y organizó la escuela en un espacioso y antiguo convento franciscano.

Siempre enredado en el vuelo de sus anhelos y de sus utópicos pensamientos, de nuevo Comenio dio crédito a las profecías de Nicolás Drabick que señalaban al joven duque Sigmundo, recién desposado en junio de 1651 con Georgina, la hija del Rey Checo del Invierno, como el elegido para destruir al anticristo imperial, con la ayuda de tártaros y turcos. Incluso Comenio llegó a escribir para la ocasión de la boda un pequeño opúsculo en el que comparaba al joven príncipe con el rey David, libertador del pueblo de Dios, y en el que depositaba la ilusión de la creación del Consejo de la Luz, institución suprema pansófica que él describiría tantas veces en la "Humanarum Rerum Emendationc".

La profecía falló una vez más, los jóvenes príncipes fallecieron casi simultáneamente y el nuevo príncipe, Jorge II, no se interesaba por los proyectos de Comenio. A pesar de ello y de la resistencia de padres y profesores, siguió esperando contra toda esperanza. Fruto de su estancia en Sarospatak fue la publicación en 1653 del *Lucidarium*, precedente del *Orbis Pictus*, que tanta repercusión tendría en la enseñanza de las lenguas y que llegó hasta el siglo XIX. El mismo Goethe recuerda

que en su infancia aprendió con aprovechamiento en la famosa obra de Comenio, Sarospatak no era el marco adecuado para las innovaciones de Comenio, su utilización del teatro didáctico fue duramente criticada por sus propios colaboradores y amigos, y en general los adustos profesores húngaros veían con mucho recelo las pretensiones comenianas de introducir el juego y la espontaneidad en la escuela.

En 1654, a principios de junio, emprendió viaje de regreso a Leszno. Tampoco en Leszno encontraría Comenio la paz y concentración que buscaba. El mismo año de 1654, tras la abdicación de la reina Cristina, subía al trono de Suecia el belicoso Carlos Gustavo. En Inglaterra Cromwel salía en defensa de los protestantes y en el este cosacos y rusos amenazaban a Polonia. En el centro del conflicto que se avecinaba, Comenio desde Leszno mantenía correspondencia con Hungría, Suecia e Inglaterra y exhortaba a los proceres de esos países a aliarse contra los católicos. Así cuando Casimiro rey de Polonia osó reivindicar el trono sueco, Carlos Gustavo se abatió como un vendaval sobre Polonia en 1655 y tomó Varsovia y Cracovia, mientras los rusos invadían Polonia por el este.

Comenio se apresuró a dar la bienvenida a los suecos y escribió un *Panegírico* en honor del rey, aunque se publicó sin su firma. Sin embargo, la resistencia del pueblo polaco se organizó rápidamente y puso en su punto de mira a las ciudades que habían recibido amablemente a las guarniciones suecas. Sobre Leszno se abatía la tragedia. El 17 de abril de 1656 las tropas polacas cercaban la ciudad, y el día 19 fue objeto de un pillaje despiadado. Leszno ardió tres días enteros. Comenio alcanzó sólo a enterrar sus manuscritos en el suelo de su habitación y huyó con su familia hasta Silesia. Desde su refugio Comenio escribía a su yerno Pedro Figulus: "Todos nosotros lo perdimos todo y lo único que logramos salvar fue la vida. Pero de todos el que mayor daño ha sufrido soy yo que no sólo he perdido mis bienes sino también mis manuscritos". Un mes después, Comenio pudo enviar a algunos hombres al lugar del siniestro. La casa de Comenio se había consumido hasta los cimientos y en el hoyo excavado en su habitación sólo quedaban incólumes algunas obras de juventud. Se habían quemado las obras pansóficas de los últimos tiempos, los tratados teológicos y sobre todo el *Tesoro de la lengua checa*, su trabajo de cerca de 40 años.

Solitario y pobre como un mendigo rechazó varias invitaciones de Hungría y de Suecia y se decidió a aceptar la que Laurencio de Geer, hijo de su antiguo amigo y mecenas, le ofrecía en Holanda.

Desde 1581 la burguesía holandesa liberada de las guerras religiosas se había volcado en el mar y había hecho de los pequeños Países Bajos un emporio de las riquezas ultramarinas.

Juan Amos Comenio arribaba a Amsterdam en agosto del mismo año de 1656 como a un puerto de paz: "Ahora sí que me estoy empleando a fondo en recoger los trozos de mis vasijas rotas; de alguna manera habré de pegarlos". Efectivamente, los años que a Comenio le quedan de vida son una lucha contra el tiempo para poner en orden y publicar su obra, cosa que no consiguió del todo.

En 1657 consiguió publicar 500 ejemplares de la colección de sus escritos pedagógicos, bajo el título de *Opera Didáctica Omnia*, gracias a la ayuda generosa de L. de Geer que corrió con todos los gastos. El lema que figuraba en la portada retrata netamente el espíritu de Comenio: *Omnia spontelluant, absit violentia rebus* (que todas las cosas fluyan espontáneamente, apartad la violencia de las cosas).

En medio de sus labores editoriales, se mantuvo atento en su vejez a los azarosos avatares del centro de Europa, donde su Hermandad de la Unidad naufragaba irremediadamente. No cejaba en sus veleidades proféticas y así, estimulado por el viejo Nicolás Drabik de Lednice, preparó una recopilación de vaticinios y la tituló *Lux in Tenebris*. La edición no fue muy bien recibida, e incluso su ex-discípulo Nicolás Amold le atacó y le acusó de haber sido el causante de la destrucción de Leszno. A pesar de ello Comenio volvió a editar otro libro sobre las revelaciones de Esteban Melis, sastre de Leszno, libro que esta vez tituló *Lux ex Tenebris* y que dirigió sólo a los poderosos de la tierra, a los jefes de Estado, acompañado de una admonición personal: al emperador Leopoldo, al papa Alejandro VII, al rey Luis XIV de Francia...

Los últimos años de Comenio están marcados por su anhelante y perentorio deseo de acabar su obra capital *Humanarum Rerum Emendatione* (Consulta universal para la reforma de las cosas humanas).

En algunas de las oraciones que Comenio inserta en *Pamphletia* se refleja su estado de ánimo: "Señor, consérvame la vida hasta que acabe la obra que me has encomendado". Una de las cosas que más le aferraban a la vida, en medio de sus enfermedades y naturales desalientos, era la conciencia lúcida de que estaba destinado a legar a los hombres su gran edificio de la Pansofía. A lo largo de toda su existencia va tomando cuerpo en él cada vez con más fuerza esta aspiración

egregia de armonizar todo, de hacer florecer espontáneamente la vida humana, sin violencias, bajo la mano protectora de Dios y en el seno de la Naturaleza.

En medio de sus viajes azarosos y de las encomiendas de políticos ingleses, suecos, húngaros, bajo la febril actividad pastoral y pedagógica y atizada por su irrenunciable vena profética, yace siempre encendida la llama de ideal pansófico. Paradójicamente esta obra tan deseada no vería completa la luz hasta casi 300 años después de su muerte y debido a uno de esos inesperados azares de la Historia. En 1935 el profesor Dimytro Chizhevski encontró en la biblioteca del orfanato de Halle las partes de la *Humanarum Rerum* aún no publicadas.

La publicación de los primeros tomos de la *Humanarum Rerum* levantó graves controversias y notablemente el juicio durísimo del profesor Samuel Maresius de Groninga, que años antes se había titulado su amigo. Maresius se volvió contra Comenio a causa de su "sueño monstruoso de la reconciliación religiosa" y llegó a afirmar que la pansofía era una patraña con la que Comenio había estado abusando de sus mecenas.

Así entre gratificantes reconocimientos y ataques virulentos se fue extinguiendo la vigorosa vida de este hombre inconformista y soñador. Murió el 15 de noviembre de 1670. Sus restos fueron enterrados bajo el pavimento de la parroquia valona de Nearden.

### **La Obra Pedagógica de J. A. Comenio**

Si nos hemos detenido en pergeñarla azarosa peregrinación de Comenio por los campos y ciudades torturados de Europa del siglo XVII, ha sido sólo para enmarcar adecuadamente el sentido de la obra de este insigne educador que, en uno de sus últimos escritos, *Unum necessarium*, juzgaba así su propia vida: "Toda mi vida ha sido una peregrinación, un incesante cambio de pasadas, sin encontrar una patria en ninguna parte".

Ciudadano de una Europa sólo presentida, guarda de su propia existencia dos preocupaciones: sus esfuerzos por la "reforma de la educación" como fundamento de la reforma de la sociedad y su "trabajo por la paz", que para él significaba la reunificación de las confesiones cristianas.

Los escritos de Comenio son numerosos y de distinta significación para la Pedagogía. Algunos parece que se perdieron. De los que conservamos, unos fueron

escritos en checo y otros en latín. Desde *Reglas gramaticales más fáciles*, escrito en 1616 y seguramente el primero de los escritos pedagógicos, hasta su magna obra postuma, *Consulta universal para el mejoramiento de las cosas humanas*, Comenio nos ha dejado, por lo que a educación se refiere un número considerable de obras. Son importantes, al lado de los escritos específicamente pedagógicos y didácticos, los que giran en torno a la idea central en Comenio, la pansofía, tales como el *Pródromo a la pansofía* (1637) y *Vía de la luz* (escrito en 1641 pero publicado en 1668). De las obras pedagógicas de Comenio, unas son tratados y otras son instrumentos didácticos. Su fama de pedagogo se inicia entre sus contemporáneos con la publicación de *Puerta abierta de las lenguas* (1628), y sobre la enseñanza del latín, complementada con otras dos obras *Vestíbulo* y *Atrio*, manuales para principiantes y para adelantados, respectivamente.

Su obra didáctica central, *Didáctica Magna* fue escrita primero en checo, su traducción latina apareció en 1657. En 1658 se publicó *Mundo ilustrado en imágenes*, un curioso glosario de 300 imágenes que dan pie al aprendizaje en varias lenguas de los objetos numerados en las láminas, que a su vez van acompañadas de sentencias bíblicas ilustrativas. Durante los siglos XVII y XVIII se difundió mucho por toda Europa y el mismo Goethe lo cita como libro de imágenes y lectura de su infancia.

Apenas establecido en Amsterdam al término de su azarosa peregrinación por Bohemia, Polonia, Inglaterra, Suecia, Hungría y Alemania, Comenio edita en 1657 su *Opera didáctica omnia*, que es una recopilación de sus obras pedagógicas escritas entre 1627 y 1657. Desde su publicación en Amsterdam, esta recopilación ha servido de base a la interpretación del pensamiento educativo de Comenio. Por ella fue desde entonces ampliamente conocido y por ella ha sido muchas veces pregonado como el fundador de la teoría y práctica de la educación europea moderna.

La actualidad de Comenio ha sido compañera intemporal de los movimientos pedagógicos nacidos en el seno de las paideias atlánticas.

Testigo y víctima de las atrocidades de las guerras de religión, Comenio lanza por toda Europa su exhortación a la tolerancia. Su testamento espiritual *Unum necessarium* resume la obsesión de toda su vida de convencer a los hombres de que lo único necesario es la salvación de la humanidad mediante la fraternidad y la no violencia. El eco se repite desde entonces particularmente y también en los filan-



tropistas, los ilustrados y numerosos movimientos pedagógicos y filosóficos de la actualidad.

J. A. Comenio ha sido celebrado como fundador de la pedagogía de la espontaneidad, de la enseñanza intuitiva, como promotor de la educación popular, como reformador de los métodos didácticos, e incluso como padre del realismo pedagógico, él que es uno de los grandes utópicos de la educación. Su mejor panegirista, J. Kvacaba, proclama su doctrina pedagógica como pedagogía social. Sea lo que fuese de todos estos encasillamientos y estas categorizaciones magisteriales, lo cierto es que Comenio es en el siglo XVII un glorioso paradigma de la preocupación más generosa por la problemática social y humana de la educación. Es uno de los grandes optimistas históricos que esperan de la educación, bien organizada y eficazmente realizada, el remedio de todos los males de la sociedad y el advenimiento de todos los bienes.

La actualidad intemporal de Comenio se ha visto reforzada desde 1935 con el hallazgo de su ambiciosa obra postuma.

Después de haber perdido sus manuscritos en el incendio de Leszno, Comenio dedicó los últimos catorce años de su vida a reconstruir su sistema pansófico. Su *Opera didáctica omnia* (1657) reúne las líneas principales de su pensamiento pedagógico. Sin embargo Comenio aspiraba a engastar este pensamiento pedagógico en un sistema más vasto de organización filosófica que permitiera al hombre, sobre la base de la educación y la cultura, realizar la reforma de la vida social en su conjunto. Llamó a su concepción: Consulta general acerca de la reforma, restauración o mejora de las cosas humanas (*De Rerum Humanarum Emendatione Consultatio Catholica*).

A pesar de su obsesión por terminar este trabajo, vio acercarse la muerte sin haber llevado a cabo su designio. Antes de morir, empero, conjuró a su hijo Daniel para que con la ayuda de Krisuan Nigrin ordenara los borradores y los preparara para la edición. A pesar de los esfuerzos de K. Nigrin y de Paul Hartman, la impresión y edición no llegaron a realizarse. Los manuscritos se perdieron hasta que en 1935 D. Chizhevski tuvo la fortuna de encontrarlos en el archivo del orfanato de Halle.

Con ocasión del centenario de la publicación de la *Opera didáctica omnia*, en 1957, la República Democrática Alemana hizo donación de los manuscritos al gobierno checoslovaco. Estos manuscritos se encuentran hoy en la biblioteca

universitaria del estado de Praga. En 1966 la academia bohemoslovaca de ciencias cumplió finalmente los deseos de Comenio. Para nuestra traducción hemos utilizado esta edición de la academia bohemoslovaca.

### **La Pampedia**

A todo el género humano está dedicada la consulta y reflexión sobre la restauración de los asuntos humanos y particularmente a los eruditos, religiosos y poderosos de Europa, a los varones doctos, píos y eminentes, que por su estado están llamados a asumir más responsabilidades en la tarea de sacar al mundo de la corrupción presente.

Tras esta solemne invocación, Comenio presenta suscintamente las siete partes en las que distribuirá su obra. Son otras tantas vías o caminos por los que puede llegarse al cumplimiento y plenitud de la restauración del mundo en el orden establecido eternamente por Dios.

La obra pues, se divide en cinco libros, precedidos por uno introductorio y seguidos por una exhortación universal.

La introducción es un llamamiento para pasar del mundo oscurecido y tenebroso al mundo iluminado por Dios, a cuya imagen está hecho, imagen que debe informar el conocimiento, la política y la religión, las tres dimensiones esenciales de la vida humana. Comenio llama a esta parte introductoria *Panegersia* o escitatorio universal (Libro I).

El cuerpo mismo de la obra incluye en primer lugar un fundamento, *Panautgia*, esto es, la vía de la luz universal que disipe la confusión de las tinieblas de la mente (Libro II).

Esta luz universal debe llevarnos a contemplar el conjunto de las cosas como unidad a conseguir, de modo que la mente sea capaz de relacionarlas todas. A esto llama Comenio *Pansophia* o *Pantaxia* (Libro III).

La parte cuarta busca la vía de la cultura universal de las mentes de modo que sean capaces de comprender el conjunto del universo. Es la *Pampaedia* (Libro IV).

El modo de proyectar esta luz sobre las naciones y pueblos de todo el mundo es utilizando el vehículo de las lenguas. Por eso esta cultura universal de las lenguas se llama *Panglottia* (Libro V).

De este magno edificio barroco a nosotros nos interesa ahora el cuerpo central, la *Pampaedia*, la *Pan-paedia*, el sistema educativo total que es el núcleo instrumental de la *Pansophia*.

Nos ha parecido útil poner al alcance de los estudiantes de Pedagogía, de los pedagogos y de los educadores en general esta obra de Comenio. Hasta ahora sólo la *Didáctica Magna* ha sido vertida al castellano y era conveniente que la otra gran obra pedagógica de Comenio, la *Panpaedia*, estuviera también en nuestra lengua.

En la *Pampaedia* la palabra didáctica ha desaparecido y ha dejado lugar a un término menos instrumental, más generalista como convenía al planteamiento educativo que se incluye intencionalmente dentro del sistema de la *Pansofía* de Comenio.

La *Pampaedia* empieza, después de una introducción, mostrando la necesidad, posibilidad y facilidad de que se enseñe a todos (c. II) todo (c. III) del todo o de todas las formas (c. IV). A continuación se muestran los instrumentos básicos de la acción educativa: la escuela como institución (c. V), los libros (c. VI) y los maestros (c. VII). Se pasa luego a la descripción de las siete escuelas, graduadas por edades y emparejadas con los ciclos de la naturaleza en un simbolismo cósmico. La primera es la escuela de la generación (enero) (c. VIII); la segunda, la de la infancia (febrero-marzo: germinación) (c. IX), la tercera, la escuela de la puericia (abril: floración) (c. X); la cuarta, la escuela de la adolescencia (mayo: inicio de la fructificación) (c. XI); la quinta, la escuela de la juventud (julio-noviembre: cosecha de todos los frutos) (c. XIII); la séptima la escuela de la senectud (diciembre: todo se consume) (c. XIV). Hay un capítulo dedicado a la muerte (c. XV), seguido de la conclusión general.

Debajo de la distribución un tanto anecdótica y forzada de las escuelas según edades yace, sin embargo, una certera y amplia concepción del fenómeno educativo. Las escuelas son para Comenio "talleres para la formación de los hombres". La didáctica es el instrumento útil para la construcción o instrucción del hombre todo. Por eso la didáctica de Comenio está ligada indisolublemente a la *Pansofía*. No puede escogerse otra perspectiva que la *pansofía* para adentrarse en el pensamiento de Comenio. La didáctica de Comenio equivale en el pleno sentido de la palabra a la Pedagogía actual. Es más, va más lejos puesto que no se limita a la educación de los niños, como, al menos en sus principios, denuncia la palabra pedagogía. El hombre es el centro del pensamiento *pansófico*, pero éste le trasciende. Se trata de *la reforma de las cosas humanas*, del mejoramiento del mundo, pero para conseguir

este cambio en el mundo, antes hay que poner en orden al hombre. Porque la tarea, la misión, el deber del hombre es establecer el orden en el mundo. Hay que garantizar la eficacia de esta tarea y ese es el cometido de la educación. Es bien entendido, sin embargo, que el mundo es la creación. El orden deseable está preestablecido por Dios "ab eterno". La fe en la revelación es el modelo. Desde este punto de vista Comenio es tributario desde luego de la postura teocrática medieval. Por tanto, el celo por la mejora de las cosas humanas se fundamenta para Comenio en la piadosa esperanza de la preparación a la última venida de Cristo, al *Chiliasmo*.

Pero ¿qué y cuáles son las cosas humanas a las que Comenio hace referencia tan prolijamente? La *chresis* se articula en tres ámbitos: ciencia, política y religión. Estos ámbitos son los tres más altos *erga* (ocupaciones, trabajos) de los hombres.

Todo lo demás *esparaergon* (ocupaciones secundarias). La *chresis*, es decir, la utilización de nuestros conocimientos referida a Dios, es la tarea del hombre. La *chresis* es el último acto de la creación, que Dios ha confiado al hombre y corresponde en su estructura a lo que para el neoplatonismo era la "epístrofe", la evolución de lo plural hacia la unidad.

Para declarar la relación del hombre con el Todo, Comenio retoma en la Pansofía el pensamiento que se halla expresado en distintas formas en sus obras anteriores.

Dios ha desplegado su creación ante los hombres en tres "libros" o en tres escenarios: en el mundo de las cosas sensibles, en el de la razón y en la Sagrada Escritura. Estos tres libros de Dios están engarzados en la armonía. En caso de duda decide la Sagrada Escritura.

Para descifrar esos libros se han dado al hombre "tres ojos". Los sentidos leen el libro de las cosas visibles, el entendimiento o razón reconoce dentro de sí los rasgos de la verdad inscrita dentro del hombre, la Fe reconoce la revelación divina contenida en la Sagrada Escritura.

La Pansofía edifica su cosmovisión y su sabiduría a partir de las enseñanzas de estos tres "libros". Estos "libros" están contruidos de modo que basta no cerrar los ojos al torrente de luz que de ellos mana para ser conducido al Todo sin peligro de error.

El optimismo pedagógico de Comenio es incondicional. Sólo las resistencias culpables de los hombres pueden impedir la armonía. La relación con el Todo, razón y fin de la vida del hombre, está concebida en Comenio como e-ducatio y como ins-titutio. Toda la vida del hombre está concebida como escuela, "sub specie educationis".

En la Pampedia, como hemos visto, no sólo se contemplan cuatro escuelas como en la Didáctica Magna (escuela materna, escuela de lengua materna, escuela de latinidad y Universidad), sino siete escuelas que corresponden a los siete ámbitos de la Pansofía, a las cuales se añade una octava, la escuela de la muerte, correspondiente al mundo eterno venidero. La escuela terrena es una escuela inferior que nos prepara a la academia eterna y nos conduce fuera (e-ducatio) del laberinto terrenal, nos instituye en la Pansofía y nos prepara a la realización eterna de la existencia personal.

La Pampedia es el instrumento universal de la armonía de las cosas humanas, las escuelas de la Pansofía deben estar presentes en todos los momentos de la vida humana.

La primera, allí donde nace un niño; la segunda, en cada casa; la tercera, en cada aldea; la cuarta, en cada ciudad; la quinta, en cada provincia o reino; la sexta, en el mundo como unidad; la séptima allá donde vivan ancianos.

En algunos momentos parece como si Comenio adaptara la realidad a su magna concepción utópica de la humanidad, pero no por ello se debilita su empeño organizador de la educación, como llave para la construcción de una sociedad perfectamente orientada a los ideales de paz y felicidad. Hubiera sido demasiado pedir en el siglo XVII al espíritu, tan atribulado y probado, de Comenio, la revisión radical de los principios sobre los que se fundamenta su edificio.

El testimonio de Comenio es la dedicación coconstructiva al mundo que alcanza su horizonte, el espíritu de servicio a una sociedad que es la suya y para la que busca en la soledad de su reflexión y en la cotidianeidad de su trabajo, una salida digna, eficaz, esperanzada, hacia un horizonte de paz.

Posiblemente es Comenio el primero en Europa que habla con tanta extensión y tanta fuerza de una educación para todos los hombres y que pergeña minuciosamente un sistema educativo tan amplio. La misión del hombre según Comenio, es no sólo el señorío sobre las cosas, sino también la responsabilidad sobre las cosas. Esta responsabilidad, en distintos grados, corresponde a todos. "Donde Dios no ha

hecho diferencias no debe el hombre establecerlas". Por eso todos tienen necesidad de la sabiduría: porque son no sólo maestros, directores y gobernantes de sí mismos, sino que también están llamados a enseñar, dirigir y gobernar a los demás en la medida que lo exija la organización social.

Nota: En la versión se han respetado mientras ha sido posible el pensamiento abocetado de algunos pasajes, las inexactitudes y errores en la enumeración de párrafos y títulos de capítulos e incluso las lagunas del texto. Se echa de ver que el autor no tuvo tiempo de perfilar los textos para la edición.

Las reiteraciones, sin embargo, suenan como el tema de fondo de toda la exposición y en ese sentido confieren personalidad al carácter exhortativo de toda la obra.

Otras veces el estilo vehemente y prolijo de Comenio conduce a construcciones sintácticas abigarradas que oscurecen el texto e incluso a veces lo hacen ininteligible.

Nuestra intención no ha sido ofrecer una crítica de la *Pampedia* sino una versión a la lengua castellana, que ponga al alcance de los educadores una obra tan significativamente actual en muchos aspectos, justamente al celebrarse el cuarto centenario del nacimiento de Comenio.

Para la versión hemos utilizado la edición de la *De Rerum Humanarum Emendatione Consultatio Catholica* publicada en 1966 por la Academia de Ciencias Bohemoslovaca, en Praga.

Tomado de *Pampedia*. Madrid, Aula Abierta, 1992. p. 339